

PERIODISMO DE TIERRA ADENTRO



La gran Prensa madrileña siempre ha sido propicia a la exaltación nacionalista. Tal vez para dar mayor expansión y contenido a este

fervor, tan expuesto a convertirse en retórica declamatoria, algunos brillantes caballeros de la pluma, se han propuesto "conocer España". No nos parece mucho madrugar, pero siempre vendrá bien a todos enterarse del tema que más asiduamente cultivan.

El propósito está en marcha, auspiciado por A. B. C. La ruta de los foramontanos, de Roldán, de don Quijote, del Apóstol, del Cid de... van a ser de nuevo recorridas y cantadas en recamadas crónicas sucesivas. Como siempre, aventuras de tierra adentro. Como si España comenzara en los Pirineos y acabara en la Sierra de Gata.

A pesar del transcurso de los años, de las facilidades del avión y de los Premios Virgen del Carmen --que los madrileños se afanan por merecer--, el mar sigue siendo un mundo demasiado remoto para los hombres del Retiro. Cantan con encendido tono la unidad española, pero olvidan con fría e incorregible indiferencia a la España periférica, a la volcada sobre las rutas marítimas. Reaen día a día en los caminos que parecen agotados, prescindiendo de los senderos fecundos e innumerables.

Actualmente, la España litoral, la parte más viva del cuerpo desparramado y diverso de la nación, vive horas de profun-

da angustia económica. ¿Lo sospechan esos famosos periodistas de tierra adentro, que se retan entre sí con cierta teatralidad, para lanzarse a "conocer España"? Y si lo sospechan ¿qué hacen para que el resto del país se entere de las dimensiones del drama?

O hay un sentido vivo de solidaridad, con todo lo que late en la piel del toro, sin olvidar sus pródigos bordes y proficuos latifundios marítimos adyacentes, o ese concepto de España será miópico, tarado por una sensible mutilación inicial. Además, será estéril, como toda concepción del país, que no comience por valorizar la costa, y singularmente la costa atlántica, único balcón hispano al teatro mayor de los destinos del mundo actual y del mundo futuro.

Para esta idea, no parecen tener la debida receptividad ciertas mentes. Díjese que también hay espíritus de secano, ahondando el divorcio tácito entre la España árida y la España húmeda. Esta es la consecuencia inevitable, aunque no sea buscada. El mar como tema literario, y gracias. Las gambas a la plancha decorando los mostradores de los bares elegantes. El pescado sobre las porcelanas.

¿Qué preocupación despiertan esos sabrosos exponentes, en orden al conjunto de problemas que su obtención presupone? Problemas en el presente agudizados al rojo vivo, mientras los periodistas andariegos, ávidos de conocer la tierra mítica, se entretienen en descubrir lo que hace muchos siglos está descubierto y decantado.

¡Vaya, Vaya!...